

Nuevos restos de época romana en la C/ Legión X (Mérida)

Pequeña intervención arqueológica realizada en la casa nº 33 de esta calle

EULALIA GIJÓN GABRIEL

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 8048.

Fecha de Intervención: 13 de Mayo a 12 de Junio del 2002.

Ubicación del solar: 29 S QD 31 OON. Manzana 07078-10.

Promotor: Raul Lérica Cintas.

Dimensiones del solar:

Cronología: Romano y contemporáneo.

Usos: Doméstico y ¿Agropecuaria?.

Palabras clave: Intramuros, rellenos, ¿canalización?, doméstico.

Equipo de Trabajo: Arqueóloga: Eulalia Gijón. Topógrafo: Fº Javier Pacheco. Dibujante: Alberto Crespo y dos peones contratados por D. Raul Lérica propietario de la casa.

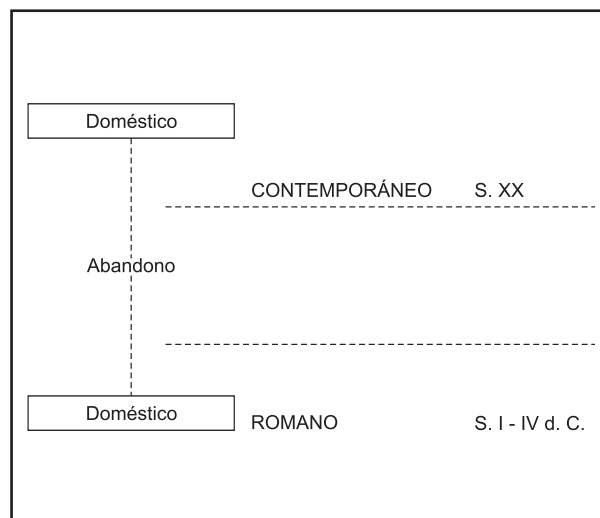


DIAGRAMA OCUPACIONAL

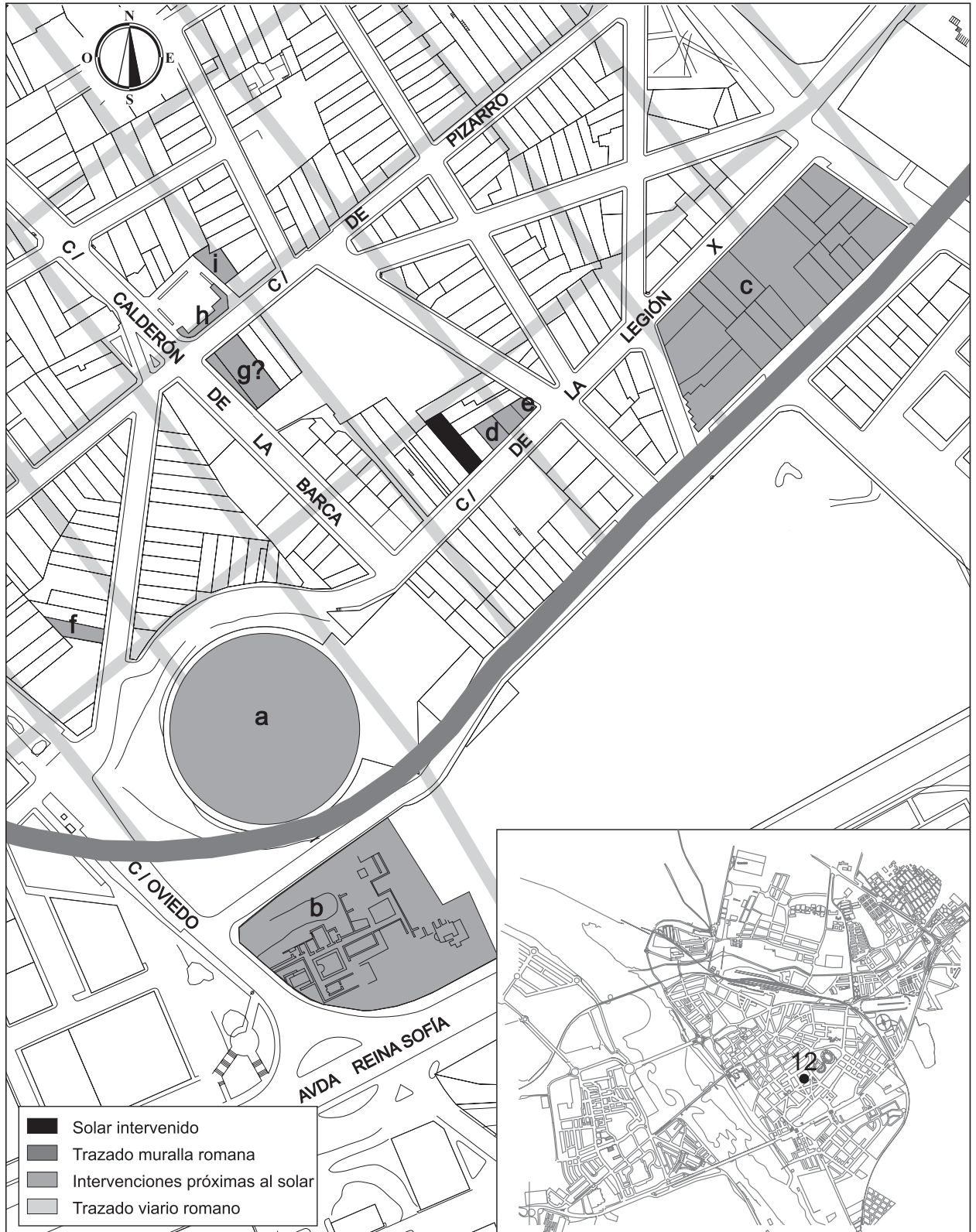


FIGURA 1

Plano de situación y contextualización.



INTRODUCCIÓN

Esta intervención estuvo motivada por el deseo de D. Raúl Lérida Cintas, propietario de la casa, de efectuar obras de rehabilitación y ampliación en la referida vivienda. Dado que los trabajos de ampliación consistieron únicamente en sacar del patio una superficie de 3 m de ancho por 2 m de longitud para poder ampliar la cocina; esta actuación se centró exclusivamente en este pequeño espacio, puesto que era el único lugar que requería de una acción en su subsuelo.

Destacar que la casa de planta rectangular, sigue el tipo de las viviendas tradicionales de corredor con patio al fondo. Su fachada mide 7,24 m y da a la calle. En este punto se puede observar cómo esta fachada se encuentra nivelada con respecto a la vía en un plano llano y sin pendiente alguna. El fondo de la vivienda es de 28,09 m y desde la fachada hasta su patio interior existe un desnivel de 90 cm.

Esta circunstancia será una de las características de todas las viviendas de esta zona, ubicada al SE de la ciudad y ya desde la antigüedad se va a tener en consideración, puesto que desde este espacio, muy próximo al Cerro de S. Albín o uno de los puntos más elevados de la ciudad, el terreno va a iniciar una pendiente hasta la actual Plaza de Pizarro (fig. 1). Precisamente, el desnivel hoy entre la calle Legión X y esta Plaza es de 10,04 m.

El interés en destacar la topografía del lugar viene porque, perteneciendo esta calle a la zona intramuros de la ciudad romana y estando habitada desde los primeros momentos; hay que resaltar los importantes esfuerzos constructivos que, desde esos primeros años, se van a iniciar para amortiguar esa importante pendiente natural y que se van a materializar en potentes rellenos. Rellenos que se han podido documentar, pese a lo reducido del espacio excavado.

Conocemos bastante bien las vicisitudes de la zona, porque los descubrimientos se han sucedido a lo largo del tiempo y porque existe también una valiosa documentación tanto escrita, iniciada en un primer momento, por el historiador local Moreno de Vargas

(1633) y seguida luego por los estudios de Castaño Fernández (1988) y Doncel Rangel (1991), como gráfica; realizada por Laborde (1806), Coello (1854), Ivo de la Cortina (1867), López Alegria (1878) y Juanes y Montalbán (1929).

Al período romano pertenecen los hallazgos más espectaculares. Nos referimos a las obras que, con motivo de la construcción de la Plaza de Toros, se iniciaron en el cerro de S. Albín hacia 1902 y que pusieron al descubierto la importante colección de esculturas relacionadas con el culto a Mithra y otras divinidades orientales (Mérida 1929, 10-14), o ya en los años 60 los trabajos realizados por Sandoval durante las labores de excavación de la casa del Mitreo (García Sandoval 1970, 1-8). En el primer caso, se trataba de un emplazamiento intramuros, pero el segundo está ya fuera de la muralla romana. Ambos lugares están muy próximos a la zona que nos ocupa que, como ya se ha dicho, forman parte del área intramuros de la cerca romana.

Por ello, y centrándonos en la propia calle Legión X, las referencias en cuanto a hallazgos de mosaicos con cronologías fechables entre el s. II y IV d. C. se suceden; por lo que se han relacionado siempre como pertenecientes a estancias de uso doméstico (Blanco 1978, 28-29 y 33). Esta misma funcionalidad parecen tener las estructuras más antiguas aparecidas más recientemente en el solar número 25 de esta misma calle excavado por el Consorcio (Sánchez 2000, 111-121). En este caso, los restos romanos están tan arrasados que su excavador tiene dificultades a la hora de determinar con exactitud su uso. No obstante, en su interpretación se decantará por concederles una funcionalidad dentro de espacios relacionados con posibles viviendas. Igualmente, identifica estructuras encuadrables a la etapa tardoantigua y da noticias sobre la existencia de unos silos de época califal. Después de estos períodos, el lugar parece abandonarse, por lo que en un primer momento parece que será utilizado como basurero y ya en la edad moderna se transformará en espacio agropecuario y verteadero.

Nuevos trabajos arqueológicos en la misma calle, concretamente en los solares números 39 y 41 (Nº de

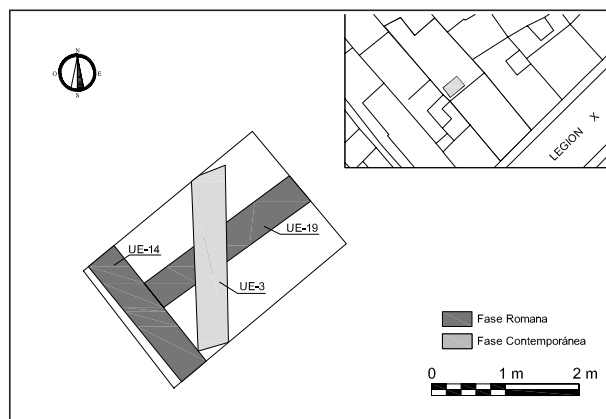


FIGURA 2
Planta diacrónica de los restos.

Reg. 3.022) vienen a sumarse a los ya mencionados. Nuevamente, los restos más antiguos de cronología romana se hayan muy arrasados, aunque se logra documentar la presencia de un *cardo minor* y su cloaca. Al período tardoantiguo se vinculan restos de muros asociados a viviendas y se registra el uso de la vía antes referida. A los siglos X y XI pertenecerán unos silos y, una vez más, se comprueba su abandono y uso agrícola.

Próximo a este lugar, en la c/ Espronceda nº 22, otra intervención constata de nuevo la evolución de la ocupación secuencial de todo esta área y descubre un importante espacio cultural de la segunda mitad del s. I d. C., relacionado con el culto a Mithra (Barrientos 1999, 357-381). También en la c/Calderón de la Barca unas intervenciones en el año 1969 sacan a la luz restos de muros vinculados a una casa de época romana (Hernández 1998, 205).

En el espacio de la Plaza Pizarro (nº de Registro 67 y 2.071), se descubre un tramo de una *cardo minor*, al parecer la misma que la descubierta en los solares 39 y 41 de la c/ Legión X, y un *decumanus minor*, que se dirige hacia el Teatro Romano.

En cuanto a los datos obtenidos a través de la historiografía, se confirma la situación de erial para toda esta zona, una vez abandonada tras la evolución seguida por la ciudad hasta principios del s. XX. Esta afirmación puede ser comprobada consultando la cartografía que sobre la ciudad ilustran los planos

realizados desde la época de Laborde hasta el plano realizado por los ingenieros Casimiro Juanes y Ramón Montalbán y reproducido en el librito sobre la ciudad de Mérida de Macías (Macías, 1929). En el referido plano, se puede observar que este sector de la ciudad apenas se encuentra urbanizado, a pesar de que en 1894, el entonces alcalde de la ciudad, Pedro M. Plano mencionara en uno de los capítulos de su conocida obra "Ampliaciones a la Historia de Mérida" (Plano 1894, 125) la construcción de nuevos barrios y haga mención a la zona de S. Albín.

La consulta del plano reproducido en el libro de Macías señala la Plaza de Toros como única construcción destacada. Se aprecia también alguna obra más, pero muy dispersa y sin planteamiento urbanístico alguno, por lo que da la impresión de que toda esta zona continua siendo un inmenso cortinal.

Este aspecto parece mantenerse hasta bien entrado el s. XX (Castaño, 1988: 48); no obstante, un cambio de situación va a iniciarse durante los años cuarenta y se va a materializar a partir de los años 50 (Castaño 1988, 87 y Doncel 1991, 59-75).

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Dado que la intervención tuvo que ceñirse exclusivamente a un espacio mínimo de 3 m de longitud por 2 m de anchura, las limitaciones fueron muchas, puesto que sus pequeñas proporciones condicionaron bastante la tarea de interpretación de los restos que fueron apareciendo.

En cuanto a la metodología y registro de niveles, se adoptó el sistema habitual empleado por el Consorcio para todas sus intervenciones. Así pues, y tras la excavación, la secuencia fue la que se describe a continuación.

Una vez retirado el suelo de cemento que existía en el patio de la vivienda (ue 0), apareció el anterior (ue1) realizado con piedras del lugar y algunos rollos de río (Fig. 3). Este pavimento se apoyaba sobre una pequeña nivelación de unos 8 cm de tierra muy suelta, en la que abundaban cascotes y ripios contemporáneos (ue 2).



FIGURA 3

Vista general del primitivo patio (A-1).

Bajo esta unidad, apareció la canalización del bajante de la casa (A 2). Consistía en un canal realizado con ladrillos y que contenía en su interior una tubería de uralita. Esta conducción atravesaba todo el área de excavación y se dirigía hacia la zona más baja del patio. Esta obra se apoyaba en niveles romanos identificados tanto por los rellenos de nivelación realizados para salvar la pendiente natural del terreno (ue 4, 9, 10 y 16) como en los niveles de abandono y derrumbe (ue 8 y 5) de la A 3.

En este punto es preciso indicar que la estratigrafía del corte cambiaba, únicamente en cuanto a la potencia de los rellenos, según se trabajara en la zona más baja o NO o si se hacía en la SE o más elevada, donde alcanzaban potencias de 1,10 m.

La A 3, localizada en el extremo sur del corte e inmediatamente después de los niveles contemporáneos echados como nivelación del primer suelo empedrado del patio, consistía en un importante muro de época romana realizado con grandes piedras e hiladas de ladrillo y que conservaba un alzado de 1,40 m. Su longitud descubierta estuvo condicionada al ancho del espacio excavado y su anchura era de 3 m.

Gracias a su nada despreciable alzado, pudimos contabilizar tres tongadas diferentes en su fábrica, aparte de su zapata de cimentación o ue 22 construida con grandes piedras muy irregulares y apoyada directamente sobre la roca natural. Precisamente, esta pendiente, propició que la roca no se hallara a la misma

altura, por lo que la obra hubo de adaptarse a esta particularidad.

Respecto a la disposición de las tongadas, hay que resaltar que la última, referida así porque es sobre la que apoya la zapata, ésta realizada a base de tres grandes ladrillos y mide 21 cm de altura. Su característica más destacada es que no presenta una disposición regular y continua en toda la fábrica, ya que de nuevo se amolda a la pendiente natural y únicamente existe en los lugares donde la cimentación va a ser mayor por encontrarse la roca a más profundidad. Seguramente, este uso del ladrillo obedeciese a la intencionalidad de usar este material como rasante y así conseguir que la siguiente tongada, construida ya con piedras regulares y de buena factura, estuviera perfectamente nivelada. Por último, una serie de cuatro piedras de gran tamaño forman lo poco que queda de la siguiente tongada.

El resultado final de este muro es una obra de *opus incertum mixtum* de gran calidad (Fig. 4 y fig. 5).

La siguiente estructura (A 4) encontrada a 1,12 m de profundidad, consistió en una serie de grandes baldosas de ladrillo perfectamente alineadas y de idénticas dimensiones (43 cm de long. x 28 cm de ancho y 6 cm de altura) que atravesaban el corte de este a oeste y que identificamos, con ciertas reservas, como parte de la cubierta de una posible canalización.

Sus paredes, excavadas en una durísima roca natural, estaban realizadas a base de piedras de gran tamaño y lechadas de piedra y cal. La altura que pudimos apreciar oscilaba de 50 a 70 cm. Sobre esta potente fábrica, totalmente embutida en el terreno natural, se colocaron las baldosas de ladrillos antes mencionadas. Asociada a esta misma obra, se documentaron en los perfiles este y norte del corte un potente nivel de cal de unos 25-30 cm de potencia (ue 18) que se encontró ya sobre los sustratos naturales del terreno, por lo que se han interpretado como un nivel de obra asociado a esta construcción.

Esta A 4 está en relación con el anterior muro descrito (A 3), pero no parece que se realizarán a la vez, al menos por lo poco que hemos podido apreciar en



FIGURA 4
Alzado de la A-3 y baldosas de ladrillo de la A 4.

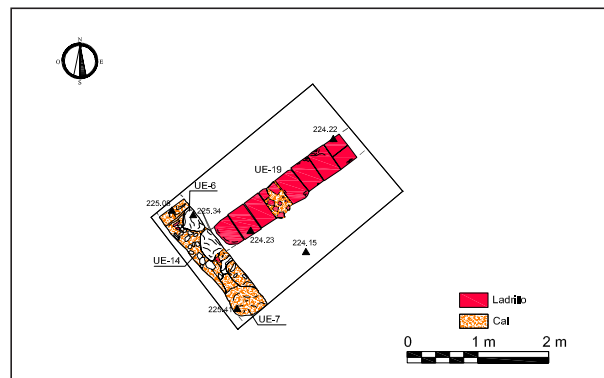


FIGURA 5
Planta de los restos de época romana.

este sentido. Ninguno de sus elementos constructivos parecen tener conexión entre sí; aunque sí, que parece probable, por los materiales extraídos, que estuviesen en uso en el mismo tiempo y que su ruina y abandono se produjera en los mismos momentos.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Es necesario reiterar, que debido a las pequeñas dimensiones del corte impuestas por las circunstancias de la intervención, resulta difícil extraer interpretaciones y conclusiones firmes y seguras con respecto a los restos documentados, sobre todo por la parcialidad con la que se han podido ver.

Lo que sí quedó patente fue la existencia de potentes rellenos creados desde época romana. Estos rellenos, echados con la intención de salvar el desnivel natural de la zona, estaban formados por tierra arcillosa y roca de esquisto disgregada. Entre ellos, aparecían también diferentes tipos de materiales, principalmente cerámicos, muy fragmentados y vinculados a estos niveles (ue 4, 9, 10 y 16) que daban una amplia cronología dentro del Alto Imperio (Fig. 6a).

Con respecto al muro de *opus incertum mixtum* (A 3), parece que se construyó durante el s. I y II d. C. Esta afirmación se basa en las dataciones a las que nos han

llevado los materiales extraídos y asociados a sus niveles de obra y cimentación (ue 15 y 22).

Esta misma cronología parece confirmarse para la otra estructura aparecida e interpretada, posiblemente, como una canalización de uso privado (A 4) y que aportó algunos hallazgos de material cerámico cuando excavabamos su fosa de cimentación (ue 24). Pero que no nos permitió confirmar tal uso, ya que todo intento por averiguarlo resultó inútil, porque tras retirar una de sus baldosas apareció una potente y durísima torta de cal que frustró nuestras averiguaciones e impidió seguir adelante. Se abortó así la posibilidad de saber si existían más baldosas, a modo de cubierta, como se han visto en otras conducciones de apariencia similar en el propio yacimiento emeritense¹.

En cuanto al abandono y posterior derrumbe del muro (A 3), parece que debió producirse en torno al s. IV- V d. C. ; pues la aparición de una serie de fragmentos cerámicos, entre los que cabe destacar las formas Hayes 61/B y Hayes 181 en *tsa*, parecen corroborarlo (Fig. 6b).

Tras ese abandono, por lo menos en este lugar, no se documenta ningún tipo de resto asociado a otros momentos, salvo las obras de infraestructura y uso de la actual casa (Fig. 7).



1 Me remito a una conducción aparecida en el circo romano de Mérida durante las campañas efectuadas en los años 70 a cargo del Mº de Cultura y otra conducción documentada durante la excavación del hoy Centro Cultural Alcazaba (Nº de reg. 771).

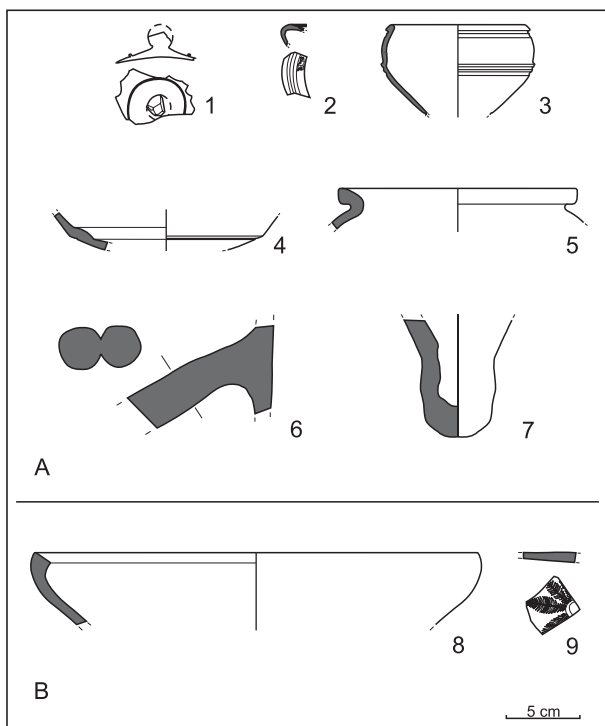


FIGURA 6

Materiales de cronología Alto Imperial: 1 (8.16), 2 (6.2), 3 (8.5), 4 (8.2), 5 (18.9), 6 (6.4) y 7 (8.36). Fragmento de plato de cer -8 (4.1)- y de tsa -9 (8.3) con decoración estampillada de cronología Bajo Imperial.

Por los resultados ya expuestos, y teniendo en cuenta tanto la propia naturaleza de los mismos, como los datos ya existentes y referidos a otras intervenciones llevadas a cabo en la misma calle, parece lógico encuadrarlos dentro de un ámbito privado y de uso doméstico, ubicados dentro de un espacio intramuros de la ciudad y muy próximos al *Cardo Maximo*.

Concretamente, y tras la consulta al plano de la ciudad donde se señalan los trazos del viario romano conservado (Mateos 2001, 191), la actual manzana a la que pertenece esta vivienda se halla entre el *cardo maximo* y su segundo *cardo minor* trazado por la derecha; y entre el penúltimo *decumanus minor* proyectado para esta zona y la muralla.

El último *decumanus minor*, segurante pueda hallarse aún, en los espacios más interiores de los patios de las actuales viviendas.

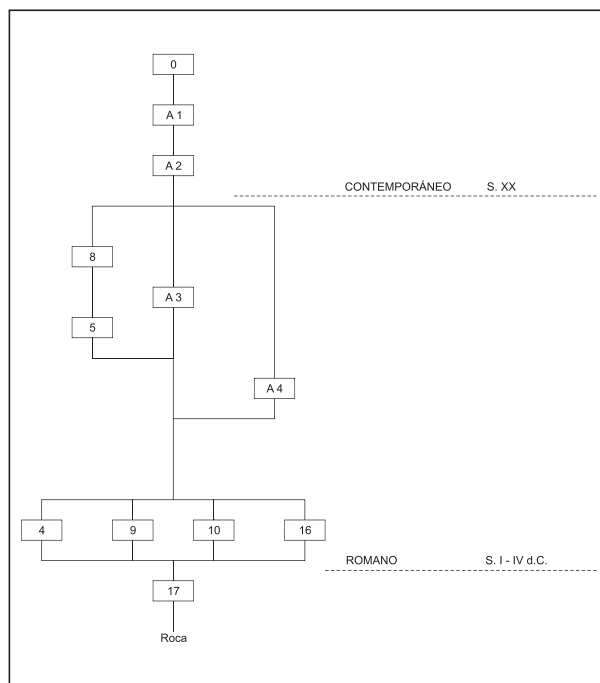


FIGURA 7

Matriz estratigráfica.

Por todo ello concluiremos señalando que la orientación de los restos hallados, muro y canalización?, con dicho viario guardan una clara relación con ese reticulado admitido y asociado a la ciudad romana.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Como consecuencia del pequeño tamaño de la intervención, los hallazgos documentados resultaron muy parciales; no obstante, y teniendo en cuenta su valor, cara a completar los conocimientos sobre esta zona, se decidió su protección y cubrimiento a través de geotextiles sobre los cuales se depositaron rollos y arena de río lavada. Además se recomendó que los pilares de cimentación no afectasen a los restos arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J. P. 1996: *La construcción romana, materiales y técnicas*. León, 137-171
 ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. 1994: *Materiales para la Historia de Mérida* (de 1637 a 1936). Diputación Provincial de Badajoz/Ayuntamiento de Mérida.

- BARRIENTOS VERA, T. 2001: Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona Sur de Mérida, *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, p. 357-381.
- BLANCO FREIJEIRO, A. 1978: Mosaicos Romanos de Mérida. *Corpus de Mosaicos Romanos de España. Fascículo I*, Madrid, 28-25 y 43.
- CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J. 1988: *Los Paisajes Urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*, Mérida, 48 y 87.
- DONCEL RANGEL, J. 1990: Mérida, historia urbana (1854-1987). *Biblioteca de Temas Emeritenses*, Mérida, 59-75.
- GARCIA SANDOVAL, E. 1970: *El mosaico cosmogónico de Mérida*. Mérida, 1-8.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. 1998: *Augusta Emerita. Estructura Urbana*. Diputación de Badajoz. *Colección arte/arqueología*, Badajoz, 205.
- MACIAS LIAÑEZ, M. 1929: *Mérida Monumental y Artística* (en especial consultar el plano de la ciudad), Mérida
- MATEOS CRUZ, P. 2001: *Augusta Emerita*. La investigación arqueológica en una ciudad de época romana. *Archivo Español de Arqueología*, 74, Madrid, 183-208.
- PLANO Y GARCIA, P.M. 1894: *Ampliaciones a la Historia de Mérida de Moreno de Vargas, Forner y Fernández*, Mérida, 125.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. 2002: Arquitectura doméstica en las proximidades de la Plaza de Toros. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle Legión X, nº 25. *Mérida excav. arqueol.* 2000, 6, 111- 122.